

Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a ustedes en este día tan especial, en el marco de las Fiestas de Candelaria 2024. Nos reunimos aquí, en este hermoso pueblo costero, para rendir homenaje a nuestra Patrona, la Virgen de Candelaria, cuya protección y bendición han guiado a nuestro archipiélago durante más de cinco siglos.

Estas fiestas son un testimonio vivo de nuestra fe y devoción, de nuestras tradiciones y de nuestro amor profundo y respetuoso hacia la Virgen. Año tras año, miles de peregrinos de todos los rincones de Tenerife y de las islas se congregan aquí para expresar su gratitud y su fervor. Es conmovedor ver cómo tanta gente pasa la noche en los caminos que conducen a este santuario, guiados por la luz de la esperanza y la devoción.

En este acto quiero rendir un sentido homenaje a los pregoneros que me precedieron. Ellos han sabido, con su palabra y su pasión, mantener encendida la llama de la tradición y la devoción.

Hoy, me congratulo en seguir sus pasos y contribuir, desde mi humilde posición, a este legado de fe y cultura.

En este mismo lugar, en un mes de agosto, hace dos años, Luis Morera decía que eran tiempos de ensanchar los corazones, de pedirle a ella y cumplir con nuestras promesas pendientes. Y hoy tomo como referencia esa frase para hacer una reflexión serena sobre el devenir de una sociedad cambiante que afronta desafíos que se antojan complejos. Un mundo y un país con mucha crispación y conflictos pero una sociedad con ganas de vivir.

Una comunidad, Canarias, que tiene ante sí claros **retos** que debemos asumir como propios: la apuesta por un nuevo sistema de financiación autonómica que respete nuestro Régimen Económico y Fiscal, y la solidaridad territorial.

Una Canarias que dé respuesta a la escasez de vivienda, a los elevados índices de pobreza y exclusión social.

A los servicios públicos esenciales: Sanidad, Educación y Políticas de Bienestar.

Una Canarias que avance hacia un crecimiento sostenible, que conserve sus valores culturales y ambientales.

La transición energética y la lucha contra el cambio climático. Las infraestructuras, la gestión de residuos y la cooperación en la prevención de los incendios forestales.

Además de la formación profesional, la calidad en el empleo y salarios justos; la internacionalización y la diversificación económica y el apoyo decidido a los sectores productivos. Sin olvidar la reforma de la administración, el reto demográfico y la planificación territorial, con la mirada en poner límites al crecimiento y la cualificación del modelo turístico y la calidad en destino.

Les decía que agosto es para los canarios un mes de fe, de cultura y de tradiciones. De sentimientos entrelazados con añoranzas y recuerdos. De peregrinos que recorren la isla para llegar hasta esta Basílica. De todos aquellos que deciden hacer un alto en el camino para abrir sus corazones a la Virgen de Candelaria.

Tengo la convicción de que todos necesitamos reforzar lo común, lo que compartimos, la vecindad, la solidaridad y la tolerancia. Porque nuestra sociedad en demasiadas ocasiones camina hacia metas alejadas de los valores humanos y el respeto mutuo.

Quien entra a este templo respira serenidad, calma y paz. Ese ambiente que se crea en torno a la imagen de la morenita es el que quiero para un mundo que necesita de guías que terminen con años de tensiones y guerras sin sentido, que están destruyendo la vida de seres indefensos.

Reflexionar acerca de cómo vivimos es una buena terapia para esforzarnos y alcanzar un presente y un futuro en el que la humanidad recupere la conciencia de convivir en un mundo de todos, en un mundo de igualdad de oportunidades, y Ntra. Sra. de Candelaria es esa guía que invita a rescatar aquellos valores perdidos en un mundo globalizado.

En Canarias estamos viviendo el mayor drama humanitario de nuestra historia. Miles de personas parten de las costas africanas hacia Europa, a través de nuestras islas. Historias de desesperación y huida hacia lo desconocido acaban con miles de vidas truncadas en la dura travesía del Atlántico. Mientras, los más pequeños se encuentran con un sistema colapsado y en muchas ocasiones, inhumano, que desborda a Canarias.

Aprovecho estas palabras para hacer un llamamiento a la solidaridad. Esa que proyecta la imagen de nuestra patrona. Esa que los canarios siempre hemos practicado y defendido, pero que ahora parece tambalearse en nuestro país.

Estamos ante la prueba evidente de una sociedad que en muchas ocasiones ha deteriorado su razón de ser y muestra su cara menos racional y humana.

Esta realidad, este drama humanitario, que viven hombres y mujeres que parten del continente vecino, fue también lo que vivieron las generaciones pasadas de canarios y canarias que salieron desde estas islas rumbo a América para abrirse camino en lugares como Venezuela*, Cuba ó Argentina huyendo de la pobreza y la miseria en busca de sustento con la esperanza de regresar algún día.

En aquel momento, las puertas se abrieron al otro lado del Atlántico para abrazar a los canarios que por barco primero y, por avión, más tarde, llegaban a esos países, con los que seguimos en deuda por la generosidad y el acogimiento con el que adoptaron a miles de familias, padres, hermanos y amigos que allí hicieron su vida.

Ese pasado debe servirnos para no olvidar que Canarias también fue tierra de emigrantes. Paisanos que en sus viajes siempre tuvieron muy presente la fe por Ntra. Sra. de Candelaria y estrecharon lazos de hermandad con la venerada patrona en muchos lugares de latinoamérica.

Hoy Canarias aspira a ser una plataforma tricontinental real entre África, América y Europa. Para convertirnos en un verdadero motor de transformación económica y social, bajo las señas de la identidad que marcan la tolerancia, el bienestar y el progreso.

Afrontamos esta crisis humanitaria no sólo como un reto, sino también como una oportunidad para entender que este mundo cambiante no puede perder el rumbo del necesario equilibrio entre equidad social y solidaridad entre iguales.

Pero ha sido un error y un drama que nos hayan dejado solos

Compartir llena hogares y vidas. Y la Virgen de Candelaria es esa luz que también compartimos los gomeros con los candelarieros. Esta imagen que apareció muy cerca de este mismo lugar hacia la segunda mitad del siglo XV y en La Gomera, fue en el siglo XVI cuando se levantó la primera ermita para venerar también a La Candelaria en Chipude.

Es un privilegio que la unión entre esta villa mariana y el pueblo de La Gomera se haya materializado en esta festividad. Estimada alcaldesa, le doy las gracias en nombre de la sociedad gomera por hacernos partícipes de este día tan especial y poner en valor la unidad de Canarias, desde la idiosincrasia, el respeto mutuo y las singularidades de sus pueblos.

Ntra. Sra. de Candelaria, la que como dice la canción popular, tiende su manto desde la cumbre hasta la arena, es un símbolo de unidad no sólo para tinerfeños y gomeros, sino también para los que la veneran desde La Graciosa o La Palma, en El Hierro ó Gran Canaria, ó en Lanzarote y Fuerteventura.

Ser pregonero de estas fiestas es una gran oportunidad para recordar que una sociedad mejor se alcanza creando pueblo, uniendo y, como dije al comienzo, eliminando las barreras que nos separan para convertirlas en hilos que se entrelazan en nuestra historia común, en la búsqueda del bienestar.

No podemos olvidar la figura del ilustre artista universal José Aguiar, el pintor agulense, considerado el mejor muralista español del siglo XX, con una fuerte relación con Candelaria. Sus obras, impregnadas de talento y sensibilidad, dejaron una huella imborrable en Tenerife y, especialmente, en esta Basílica, a la que sus frescos dan personalidad propia. Su arte es un reflejo de nuestra identidad y un puente cultural entre nuestras islas, entre La Gomera y Candelaria.

Esos lazos entre pueblos e islas hacen que hoy Candelaria y La Gomera tengan mucho más en común. Sus gentes se han nutrido con sabiduría de los valores culturales, educativos, ambientales, patrimoniales e históricos, como cimientos para mejorar nuestras vidas.

- En ambos lugares la alfarería ha sido un oficio, una forma de vida para muchos lugareños de las medianías.
- También compartimos en el siglo XX el auge del cultivo del tomate en el momento de pleno apogeo de la agricultura de exportación, cuando en la década de los años 70 cientos de gomeros y gomeras emigraron al sur de Tenerife para trabajar en la zafra y asentar sus vidas desde la costa de Santiago del Teide hasta esta Villa de Candelaria, comarcas donde hemos contribuido a generar riqueza y progreso.
- También lo hicimos en el sector de la pesca, estampa compartida de este municipio con los puertos pesqueros de Playa de Santiago, en el municipio de Alajeró, y Valle Gran Rey.

- Además, esta Villa abrió sus brazos a centenares de hijos de La Gomera que llegaron hasta aquí hace más de medio siglo para trabajar en el sector turístico, coincidiendo con el boom en la década de los 80. Y que han dejado el legado de una tierra de gente noble, comprometida y trabajadora, que con el esfuerzo y el trabajo han abandonado la miseria, en un reflejo vivo de lo que es la cultura del esfuerzo, esa que hoy se hace más necesaria que nunca.

Y todo ello, con Ntra. Sra. de Candelaria siempre presente en el pensamiento y las plegarias, aunque como buenos gomeros también lo hicimos en los pies de romances que se cantan en nuestra isla.

Esa habilidad de enlazar palabras entre versos de historias, sentimientos y fe, algunos de ellos dedicados a Ntra. Sra. de Candelaria, como el que hoy ha sonado al inicio del acto con Coros y Danzas de La Gomera y que dice:

La Gomera está a tus plantas, Candelaria virgen santa.

Para los gomeros es un orgullo que este pregón haya comenzado con el sonar de las chácaras y los tambores, acompañados al unísono de voces de jóvenes que mantienen vivo el legado de tiempos pasados, y que son la garantía de que perduren nuestras tradiciones. Porque como decía antes, no podemos dejar de cultivar y mimar aquello que nos da identidad propia.

Compartir es crecer en armonía. Poner sobre la mesa aquello que nos une, que nos hace fuertes. Esta festividad es el ejemplo para aunar esfuerzos en armonía. Querida alcaldesa, queridos compañeros de La Gomera, estimadas autoridades y vecinos que nos acompañan, no caigamos en errores del pasado y rememos juntos hacia un futuro mejor.

Sí, juntos. Porque esa Canarias que queremos, de valores compartidos tiene en Ntra. Sra. de Candelaria un referente para creer que los desafíos que vienen los podemos superar.

No quiero terminar sin expresar la gratitud al Prior D. Juan Manuel Martínez y a sus colaboradores. Ellos , que cada día custodian este templo, tienen en María un baluarte de refugio, apoyo y aliento, al que muchas personas llegadas de todas partes del mundo recurren cuando encuentran un obstáculo en su camino, en sus vidas.

Gracias también a la Corporación Municipal de Candelaria por la invitación, y de forma singular a su alcaldesa. Tengo la convicción de que La Gomera y este municipio siempre han ido de la mano, pero desde hoy esa unión será más fuerte e inquebrantable, porque aunque separados por el mar, siempre vamos a caminar en la misma dirección pues nos unen valores, amistad y ansias de mejorar la vida de nuestra gente.

Queridos amigos, en este día tan especial, les invito a vivir estas fiestas con alegría y devoción. Que la Virgen de Candelaria nos bendiga y nos guíe, que su manto protector cubra a nuestras islas y a sus gentes, y que la unión y la hermandad que sentimos hoy se extiendan a todos los días del año.

Y acabo con un verso del poeta gomero, nacido en Vallehermoso, Pedro García Cabrera, del poema que tituló **Candelaria**, dedicado a la actividad pesquera de este municipio, en un momento de dificultad extrema en el que implora la mediación de la Virgen.

Esta noche no será: ni agenciaré mi molienda, ni podré pegar un ojo, ni dar fondo a la tristeza, que yo me la paso en blanco cuando se pone tan negra. Si siguen así las cosas, la virgen nos favorezca.

¡Viva la Virgen de Candelaria! ¡Viva Canarias!

Muchas gracias.